

**Eribon, Didier (1999).** *Reflexions sur la question gay.* Paris: Librairie Arthème Fayard.  
**(2001).** *Reflexiones sobre la cuestión gay.* Barcelona: Anagrama  
**(2004).** *Insult and the Making of the Gay Self.* Durham/London: Duke University.

Altamente recomendable pero difícil de resumir y reseñar, es este trabajo por el historiador y filósofo francés Didier Eribon, una autoridad sobre Michel Foucault y autor de numerosos libros y artículos de historia intelectual sobre la homosexualidad, la marginalidad y la diferencia. El título en inglés enfoca los “insultos” y “la construcción de la identidad homosexual”, dos grandes áreas que Eribon trata pero sus reflexiones representan una perspectiva más bien enciclopédica de los intereses y las controversias sobre la homosexualidad, la marginalidad y la diferencia en los siglos 19 y 20. La parte I analiza “El mundo del insulto” en el que la persona homosexual nace y del cual procura liberarse. La parte II, “Fantasmas de Wilde”, profundiza en los cambios provocados a fines del siglo 19 y principios de 20 en relación al juicio y muerte de Oscar Wilde. La parte III, “Michael Foucault’s Heterotopias” nos trae al presente pero en todas las secciones es fundamental la influencia de los clásicos de la literatura grecorromana y del renacimiento. Un anexo, “Hannah Arendt y los ‘grupos difamados’” explora las contribuciones y malentendidos de esta filósofa judía alemana sobre el antisemitismo y la homofobia.

El conocimiento de Eribon sobre todos los puntos serían no solo enciclopédicos sino equilibrados y respetuosos con quienes está en desacuerdo. El carácter enciclopédico del conocimiento del autor parece reflejar su trabajo como editor de la gran obra francesa, *Dictionnaire des cultures gays et lesbiennes* (Paris: Larousse, 2003). La documentación es exhaustiva, 70 páginas notas al pie y 18 páginas de bibliografía especialmente en inglés y francés. Si escuchamos los debates de los grupos seculares o religiosos sobre la homosexualidad y la marginalidad actuales, concluiríamos luego de leer *Insults* con Qoheleth que “Nada nuevo hay bajo el sol” (o no mucho) pues nuestras perspectivas y discusiones muestran tener largas genealogías y que importantes pensadores tales como Foucault y Eribon a menudo cambiaron sus mentes o énfasis en respuesta a los contextos históricos cambiantes.

Aunque un filósofo, Eribon escribe con admirable sencillez y claridad pero con una amplitud filosófica de perspectiva capaz de mostrar las relaciones entre la ciencia (especialmente la psicología en su desarrollo del siglo 19), la literatura, la sociología (los legajos policiales, las historias de las instituciones) y las interpretaciones distorsionadas de la propaganda de los medios sociales de comunicación. Puesto que los “constructionistas” aún se refieren a la hipótesis de Foucault que la *persona* homosexual fue una invención de la psiquiatría de fines del siglo 19 (en contraste con el presunto foco exclusivo sobre los *actos* sexuales de sodomía de la época anterior), es importante no sólo disponer de la refutación de Eribon de la historia, la literatura y los legajos policiales sino también su demostración que el mismo Foucault admitió luego el error de esta hipótesis (411, note 5).

Para las personas cristianas homosexuales y marginales, así como sus grupos y organizaciones, es considerable la pertinencia de la sabiduría que ofrece Eribon. Especialmente, frente a los insultos homofóbicos (“Dios odia a los maricones”—Fred Phelps y su iglesia), el análisis y las reflexiones de Eribon sobre el mundo de insultos en el cual nacen y viven los grupos oprimidos (mujeres, pobres, judíos, extranjeros, etc.) es de fundamental importancia. Y la construcción y creación de la identidad homosexual (o del grupo o iglesia homosexual) como *obra de arte* nos da una perspectiva que puede motivar, alentar y guiar nuestros esfuerzos para liberarnos de la homofobia internalizada inculcada por los insultos: “La idea que desde la propia vida uno puede hacer una obra de arte es una idea que era extraña a la Edad Media que resurge en el renacimiento” (Foucault, obra citada p. 415, nota 11). Por supuesto, desde una perspectiva cristiana nuestra meta no es secularizarnos o convertirnos en postcristianos “varones y mujeres autorrealizados” sino, más bien, vernos como “obra de Dios creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras que Dios preparó por adelantado para que las hagamos” (Efesios 2:10). La experiencia de la mujer siriofenicia es un ejemplo de como retrucar un insulto.(Marcos 7:24-30 // Mateo 15:21-28) que puede abrir la puerta a nuevas investigaciones sobre los insultos en la Biblia (ver “Racca” en Mat 5:22) y como usar la lengua para edificar más bien que para destruir (Santiago 3:9-11). Los estudios feministas hicieron un buen punto de partida en el área de los insultos en la Biblia que reflejan los prejuicios patriarcales contra las mujeres pero el área completa de los insultos dirigidos a las minorías sexuales (muchas de ellas también mujeres) queda a ser explorada.

**Marcos 7:24-30 // Mateo 15:21-28 La mujer sirofenicia: como cuestionar un insulto.**

**Marcos 7:24** Levantándose de allí, [Jesús] se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. **7:25** Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. **7:26** La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. **7:27** Pero Jesús le dijo: **Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.** **7:28** Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perros, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. **7:29** Entonces le dijo: **Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.** **7:30** Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

**Mateo 15:21** Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. **15:22** Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. **15:23** Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. **15:24** El respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** **15:25** Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! **15:26** Respondiendo él, dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros.** **15:27** Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los **perros** comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. **15:28** Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.**

Durante décadas, este texto fue encarecido por las feministas quienes enfatizaron que la única discusión que Jesús perdió en los evangelios fue con esta mujer pagana quien lo animó a ampliar su visión y misión e incluyese a los gentiles “impuros” (ver la posición de Marcos tras la controversia sobre pureza e impureza, 7:1-23 y la declaración que todos los alimentos son “limpios” que habría abierto la puerta a la mesa fraterna con los gentiles). Frecuentemente fue dejado de lado que esta mujer gentil integraba, también, las minorías sexuales (ver Hisako Kinukawa 1994:51-65). Los intérpretes actuales que mantienen ilusiones de “valores de familia” brotando en el Nuevo Testamento como hongos indudablemente esperando que los lectores supongan que el padre de la hija enferma permaneció en el hogar para cuidar de ella. Empero, según Marcos nos recuerda en su relato de la resurrección de la hija de Jairo, en las antiguas culturas patriarcales sería el padre el único que se esperase que dejase el hogar y tomase iniciativa alguna acercándose al exorcista judío demandando curación (6:21-24, 35-43). Al admitir esto, los intérpretes premodernos sugirieron que la mujer era viuda. Sin embargo, la Biblia Hebrea (→ Éxodo 22:22-24; → Deut), los evangelios (Marcos 12:41-44; Lucas 7:11-17), Hechos (Hechos 6; 9:32-43) y Pablo (1 Cor 7:8-9; 1 Tim 5) están muy interesados en los casos que incluyen viudas de modo que Marcos no dejaría de mencionar en este caso la viudez de la mujer (Bonnie Thurston → 1 Timoteo 5). Estamos obligados a encarar la probabilidad que el relato incluye no sólo a una mujer inteligente, a una gentil “impura” (idólatra), sino también a una “madre soltera”, quizá divorciada o abandonada o, incluso, una prostituta (los prostitutas son llamados “perros” en Deut 23:18 y Apocalipsis 22:15).

Especialmente en la versión de Marcos, este texto es remarcable por su énfasis en la completa humanidad de Jesús.

- 1 Desea permanecer oculto, encerrado en sí mismo, pero es expuesto por la ruidosa mujer pagana con un niño enfermo.
- 2 Desea limitar su misión a sus judíos fieles pero su argumentación lo convence a extender su misión, inmediatamente, a los paganos idólatras como ella misma.
- 3 En el transcurso de los cuatro evangelios, Jesús triunfa en discusiones contra los mejores cerebros de Jerusalén enviados contra él pero aquí, por única vez, lo supera una mujer idólatra en una discusión teológica.
- 4 Jesús comienza con la creencia etnocéntrica limitada a la superioridad judía (o al menos su prioridad en el proyecto de liberación de Dios) usando el término despectivo “perros” para referirse a quienes no eran judíos pero concluye alabando a la mujer pagana por gran fe.
- 5 Comienza con el supuesto de que los niños son tan superiores a los perros que estos últimos pueden ser dejados con hambre pero termina modificando este complejo que afirme la “superioridad” de la especie humana hasta el punto de permitir a los cachorros de bajo la mesa tener su sustento.
- 6 En este episodio, como en muchos de los evangelios sinópticos, Jesús comparte la superstición de la era que atribuye la enfermedad a demonios (en el evangelio de Juan, Jesús se refiere sólo al Demonio no a demonios o exorcismos).
- 7 Al usar el lenguaje de su época Jesús emplea el término despectivo “perros” para mantener la inferioridad de quienes no eran judíos, pero este término resulta susceptible a la deconstrucción de su prejuicio por esta mujer inteligente.

**Eribon, Didier (2004). *Insult and the Making of the Gay Self*. Durham/London: Duke University.**